



El royalty y los noruegos

Pablo Rovira Kaltwasser

06/10/2010
Economía
El royalty y los noruegos

30/09/2010
Política
Reformas a la Alta
Dirección Pública

23/09/2010
Política
Estados Unidos, Unasur
y la defensa

13/09/2010
Economía
Contratos de venta de
cobre a futuro realizados
por Codelco a fines del
2005 e inicios del 2006

08-09-2010
Sociedad
Relaciones de género,
sus representaciones y
la exclusión social

08-09-2010
Política
La difícil situación de la
Salud Chilena

01/09/2010
Economía
Se refuerza la
reactivación económica

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

El Presidente Sebastián Piñera ha anunciado que su gobierno enviará a 20 profesionales al extranjero para cualificarse y seguir posgrados en materia de energía nuclear. Como él lo ha dicho, esto nos permitiría "estar preparados para cuando el futuro golpee nuestras puertas". Independiente de que centrales nucleares sean construidas o no en Chile, esta propuesta lanzada por el Presidente es digna de ser aplaudida. Ella demuestra una visión y un objetivo de largo plazo, que nos permitirá a los chilenos determinar el futuro que creamos conveniente para nosotros y no esperar que nos pille a brazos cruzados.

Pero mientras el Gobierno abre las puertas para analizar y determinar una estrategia a futuro en algunos ámbitos, al mismo tiempo se muestra tímido a hacerlo en un modo más profundo y audaz en otras áreas. Particularmente, me refiero al caso del royalty minero. Para explicarlo es conveniente hablar un poco de los noruegos.

Noruega y el petróleo

Noruega es un país pequeño que posee enormes yacimientos de petróleo, materia prima que representa el principal producto de exportación de este país nórdico. El petróleo es para Noruega lo que el cobre para Chile. La pequeña gran diferencia entre ambos países es que la tasa impositiva que se aplica a las empresas por la extracción de petróleo es del 50%. Comparado con las tasas impositivas que se aplican a las empresas de la gran minería en Chile, incluido el royalty, esto parece una locura.

La verdad es que los noruegos no están tan locos como podría parecer. Ellos han reconocido varias situaciones y en concordancia con éstas, han definido una estrategia de largo plazo. La primera y más evidente de ellas es que tuvieron la suerte de nacer sentados sobre pozos de petróleo cuya extracción puede ser usada para financiar gran parte de su bienestar. Por ello, el primer objetivo del gobierno noruego es utilizar las ganancias de la explotación del petróleo para acceder a un mejor nivel de vida de modo tal que esta riqueza no sólo llegue a todos, sino que pueda ser distribuida a lo largo del tiempo.

En segundo lugar, en Noruega existe una gran conciencia sobre el hecho de que la extracción de petróleo genera efectos indeseados como lo es el fenómeno de la enfermedad holandesa. Este término

nace en los años 70 inspirado en el caso de Holanda, país en el que durante los años 60 fueron descubiertos enormes yacimientos de gas natural. La explotación de este recurso generó una verdadera reorientación de la economía holandesa desviando recursos de otros sectores, fundamentalmente de la industria, hacia la extracción de gas. Adicionalmente, como causa de las grandes inversiones financiadas con capital extranjero, así como las ganancias obtenidas por la venta de gas en los mercados internacionales, se produjo una fuerte apreciación del Florín holandés, afectando en forma negativa al resto del sector exportador.

El último elemento, y tal vez el más importante de todos, es que en Noruega han reconocido que el petróleo no existirá por siempre. Estos tres factores los han llevado a diseñar una estrategia de política fiscal que sea sustentable en el muy largo plazo. Es decir, que pueda perdurar aún cuando el petróleo se acabe. Estas son las razones que los han inducido a aplicar una tasa impositiva del 50% a las empresas del petróleo.

Sin entrar en detalles técnicos, los ingresos de la actividad petrolera se utilizan para financiar un fondo de inversión en el extranjero, en el cual se reinvierten las utilidades generadas por éste mismo. Según datos del Ministerio de Hacienda noruego, este fondo alcanzará a finales del 2010 un valor aproximado equivalente a 120% del PIB noruego, lo cual lo convierte en uno de los fondos de inversión más grandes del planeta. Sólo el 4% del valor del fondo es transferido cada año al presupuesto nacional. Dicho en palabras simples, los noruegos ahorran mientras tienen petróleo y cuando éste se acabe, podrán seguir gozando de los ahorros generados por varios años. Este es el ideal que los ha guiado para definir su política fiscal de largo plazo.

Chile y el cobre

Que distintas son las cosas en Chile. Mientras los noruegos andan pensando en qué hacer el día que se les acabe el petróleo, en Chile 'andamos en otra'. Esta es tal vez la mayor diferencia entre Chile y los países desarrollados. En Chile hacemos las cosas bien, pero tenemos una dificultad casi endémica que nos impide pensar más allá de las próximas elecciones. En nuestro país la discusión sobre el alza de la tasa del royalty ha nacido como causa de la necesidad de financiar la reconstrucción de las zonas afectadas por el terremoto. O sea, por una necesidad de corto plazo. No discutimos si subir o no la tasa del royalty para aminorar los efectos de la enfermedad holandesa que genera la extracción de cobre en nuestro país. Tampoco se discute si crear un fondo para tener una sólida provisión de recursos la próxima vez que un terremoto, un tsunami, un aluvión o un 'terremoto blanco' sacudan al país. Mucho menos lo discutimos basados sobre una visión de sustentabilidad de nuestro bienestar en el largo plazo.

Esto se ve reflejado en la propuesta del gobierno del Presidente Piñera de subir la tasa del royalty en forma temporal. La Concertación, por su parte, parece que no es capaz de engranar en su rol de oposición para proponer su visión de país, si es que la tiene. Chile tiene hoy dos fondos soberanos; el Fondo de Reserva de Pensiones, cuyo objetivo es poder financiar obligaciones previsionales en el futuro y el Fondo de Estabilización Económica y Social, que se utiliza para estabilizar el gasto fiscal ante cambios en el ciclo económico. Junto con la regla del déficit estructural, estos fondos han demostrado ser un éxito y han sido aplaudidos tanto en Chile como en el exterior.

Estos fondos, sin embargo, son muy recientes y representan más bien una nota al margen en nuestros 200 años historia. Según datos del Ministerio de Hacienda, el valor conjunto de ambos fondos a fines del año 2009 representaba un 9% del valor del PIB chileno. Si queremos alcanzar el desarrollo tenemos

que empezar a pensar seriamente en términos de un futuro que vaya más allá de cuatro años. Por ello, el Gobierno debiera reforzar estos fondos aumentando la tasa del royalty en forma permanente y sentando las bases para que los mayores recursos recaudados sean gastados en un modo tal, que nos ayude a alcanzar nuestros objetivos de largo plazo.

Está muy bien enviar profesionales al extranjero para aprender sobre energía nuclear, pero sería mejor aún que profesionales extranjeros vengan a Chile a aprender de nosotros. Para ello, se requiere una clara idea sobre cómo utilizar nuestras riquezas para financiar en forma inteligente un bienestar y crecimiento sustentables en el muy largo plazo. O sea, pensando en aquél día en que se acabe el cobre o cuando China y el resto del mundo dejen de comprarlo. En este contexto, el ejemplo noruego es digno de ser imitado. Aplicando una mayor tasa del royalty permitiría reducir parcialmente los efectos de la enfermedad holandesa al desincentivar, en mayor o menor grado, la inversión en el sector minero. Por otra parte, los mayores recursos recaudados debieran ser utilizados para financiar centros de investigación y excelencia, por ejemplo, en materia de energías renovables. A pesar que en Chile tenemos un enorme potencial en este campo, hasta la fecha no hemos sabido explotarlo para generar know-how exportable.

En un pasado no tan lejano Chile fue el mayor productor de salitre en el mundo. Las cosas iban relativamente bien hasta que el salitre sintético fue inventado. Entonces fue evidente que no habíamos pensado oportunamente en una estrategia de largo plazo. Los noruegos han sido más cautelosos. Quién sabe, tal vez inspirados en la dramática experiencia del salitre en Chile, entendieron a tiempo que los recursos naturales se agotan y por ello han desarrollado estrategias para que el día que se les acabe el petróleo, no los pille a brazos cruzados. Por suerte esto es algo que los chilenos de hoy también hemos entendido. ¿No es cierto?